



Relato de Christopher

Me llamo Christopher Aranguiz, y estoy en el colegio San Francisco de La Pintana haciendo séptimo y octavo básico; cuarto nivel.

Me gusta tener la libertad de contar cosas, contar cómo se es, lo que uno quiere hacer, cosas privadas y no tanto. Ver cómo uno se proyecta, ir dándose cuenta de lo que uno dice y hace a la vez.

Yo nací el tres de marzo de 1998, en parto normal en el Félix Bulnes creo, aquí en Santiago. En esa foto tenía tres semanas, mi mamá era joven, tenía diecisiete años. Esa foto es importante porque es un recuerdo de cuando era guagua, me gusta ver a mi mamá cómo era antes. La foto es bonita y tranquila, mi mamá me tiene en sus brazos, se ve contenta, yo estaba durmiendo parece.

No me acordaba que yo era así. Todas las fotos están guardadas en una caja, nunca la había visto, había visto fotos mías de como hace dos años, tres años, pero ésta no la había visto en realidad, es bonita.

Estuvieron hartos juntos

Mi mamá se llama Karen, tiene treinta y tres años. Mi papá se llama Patricio y tiene cuarenta y un años. Mis papás son de Santiago, eran jóvenes cuando se conocieron. Mi mamá tenía como dieciséis y mi papá, mi papá era viejo, tenía como veintidós. Se conocieron y estuvieron juntos hartos tiempo, de ahí vine yo, mi mamá quedó embara-



zada joven a los diecisiete creo, sí porque tiene treinta y tres. Mi mamá estuvo con mi papá hasta que yo tuve siete años, antes de eso estuvieron harto tiempo juntos, como doce años creo, más no sé. Cuando se separaron yo era chico, igual me marcó, siempre lo recuerdo, pero entendía que se tenían que separar.

Cuando yo era chico vivíamos en Pudahuel, recuerdo bien la casa porque mi papá está viviendo ahí mismo, solo que ahora la amplió y tiene segundo piso, la tiene más bonita. Antes era el mismo espacio, pero era chico y le faltaba pintura. No me acuerdo mucho, pero estuve harto tiempo ahí.

Cuando se separaron mis papás, con mi mamá arrendamos otra casa en Pudahuel. Mi papá tenía su casa y yo lo iba a ver, me acuerdo que a las ocho de la noche veíamos “Los Pincheira” en el siete, después como a las nueve me iba a dejar a mi casa y al día siguiente iba al colegio.

En esa época salía con tres amigos; el Andy, el Eric y la Camila. Éramos como un *pique* los cuatro; salíamos, a veces estábamos en mi casa, yo tenía cualquier juguete y estábamos hasta las nueve o diez *leseando* todos los días, jugando, tomando helados, la pasábamos re bien.

Después, cuando tenía como siete años nos tuvimos que ir de Pudahuel y encontramos casa en Cerro Navia, el caballero que nos arrendaba tuvo problemas y nos echó, y ahí nos tuvimos que venir a la Pintana. En Cerro Navia estuve hasta los diez u once años.

Ahora vivo con mi mamá, mi abuela y mi hermano chico de tres años Aaron. Allá en Pudahuel tengo a mi papá, mi madrastra y a mi otro hermano. Lo que pasa es que mi papá tenía su pareja y mi mamá tenía su otra pareja, y me llegaron dos hermanos juntos, son de la misma edad; uno nació el trece de marzo y el otro el dieciséis de abril, se llevan por un mes.

A mí papá nunca he parado de verlo, hablamos, no tenemos mala comunicación. Mi papá vive con su mujer, la Maggie, y mi hermano. Cuando mi papá la estaba recién conociendo mi mamá se tuvo que agarrar con esa *mina* porque mi papá era como muy macabeo, o sea, la *mina* no dejaba que yo estuviera con él, es media celosa. Entonces una vez mi mamá le dijo y de ahí en adelante la *mina* como que me tiene buena, me agarró confianza.

Yo estaba muerto de la risa, tenía hartos amigos

Me acuerdo de mi primer colegio en Pudahuel, el San Damián. Yo vivía al frente, estaba al lado del jardín donde había ido. Era grande el colegio, tenía un patio grande, hartos compañeros, la *profe* era simpática, todavía me acuerdo de su nombre; la tía Claudia. Era *bacán* ese colegio porque hacíamos varias cosas. Ahí lo pase bien, yo estaba muerto de la risa, tenía hartos amigos, todos eran mis amigos, hartas risas, hartas peleas igual, jugaba harto a la escondida, nos comprábamos cosas en el negocio, fue *bacán*. Yo estaba feliz ahí, me gustaba, fue bonito.

Ese colegio tenía hartas historias, tenía como una maldición por así decirlo. Cuando iba en segundo básico se murió el director en un acto, también una vez hubo un incendio al lado del colegio... como que siempre pasaban cosas. Yo estuve ahí hasta tercero básico porque después me cambié a Cerro Navia.



Recuerdo que había un caballero que se ponía afuera del colegio a sacar fotos, siempre hablaba con él, era simpático, a veces me compraba cabritas, era regalón yo. Él me sacó una foto, me acuerdo de ese día. Me fue a dejar mi mamá y mi abuela, de mi papá no me acuerdo en realidad. Me acuerdo de mi mamá y el fotógrafo, porque la foto es de cámara profesional, había una foto de cada uno de nosotros en el pasillo, el caballero cobraba *luca* por la foto. Esa foto fue cuando salimos de clases, porque primero entré con cotona y después salí con camisa. Me veía ordenadito, eso me gusta de la foto.

En el colegio mucha materia no nos pasaban, siempre llevaban colaciones a la sala, jugos, y estábamos ahí conversando, hacíamos trufas a veces, nos reíamos harto, la pase re' bien ahí. Para navidad llevaban varios regalos para todos nosotros, nos regalaron caleta de juegos. Ahí aprendí las estaciones del año, aprendí a sumar, a restar, las divisiones me costaban en ese tiempo, pero aprendí a leer, bueno con la ayuda de mi tío también que me enseñó.

¡Papá aprendí a leer!

En mi casa me ayudaban caleta con los estudios; mi mamá, mi tío, mi abuela, y mi papá también cuando lo iba a ver. Vivíamos todos juntos, o sea, mi papá vivía en un pasaje y nosotros vivíamos dos pasajes más allá con mi abuela Raquel, la mamá de mi mamá, mi mamá y mi tío Richard, hermano de mi mamá. Mi tío me enseñó a leer; me decía: “la “p” con la “a”: “pa”, la “l” con la “a”: la ¿qué dice?: pala”, y ahí aprendí, veía el dibujo y decía: “ya, esa es una pala”. Así aprendí a leer. Después iba a donde mi papá, dos cuadras mas allá, y le decía “¡papá aprendí a leer! - ya, ¡buena! léeme esto”. De ahí aprendí las sílabas, varias cosas. Mi papá me enseñó a andar en bici, a los cinco años andaba sin ruedas, a los tres años que me sacaba porrazos, pero igual aprendí. Al colegio me iban a buscar mi papá con mi mamá, después comprábamos lo necesario para comer, de ahí yo estaba un rato con mi papá y después me iba con mi mamá. Aunque hayan estado separados siempre he estado con ellos.

El cambio a Cerro Navia no fue difícil

El cambio a Cerro Navia no fue tan difícil porque igual tenía como ocho o nueve años. Yo era como *pelusón*, me acuerdo que estaba en la plaza y veo un *piño* de *cabros* jugando un partido, yo estaba sentado ahí y le pegan a la pelota y me cae justo a mí, me dicen: “¡chuta disculpa!” y se las tiré, y luego me dicen: “¿quieres jugar?” y yo “¡yapo!”. Ahí conocí como a doce *cabros altiro*. Conocí al Ramón, al Simón, al Diego, todavía me acuerdo de sus nombres. Después me decían: “vamos *pa’* allá, vamos *pa’* allá” ¡y vamos!. Ahí fui conociendo, ahora supe que mi amiga trabaja en la tele haciendo comerciales... tenía varios amigos ahí.

En Cerro Navia me inscribí en un colegio que estaba a dos cuadras de mi casa, *fome* la cuestión. Tenía una *profe* que era entera de *pe-sa’*, ¡entraba a la sala y no se movía ni una mosca!. Conocía a varios chiquillos, ahí conocí a un mejor amigo, Jorge. Había otro *cabro* que era, no sé cómo decirlo, buscaba problemas. A la semana yo me agarré con él porque me sacó de quicio, le pegué y toda la cuestión. De ahí fue *cuático*, yo me sentí terrible de malo porque había recién llegado al colegio y tenía la media citación de apoderado, me suspendieron por pegarle al *cabro*. Después por eso como que nadie me

miraba más, pero con el tiempo fui conociendo a *caleta* de gente, en ese colegio la pasé re bien.

Ahí aprendí un poco de inglés, a tocar flauta, las multiplicaciones, las divisiones, en lenguaje aprendí a leer fluido. Los otros *profes* eran bacanes. El *profe* de música, como yo mostraba interés en aprender a tocar flauta, me tenía harto cariño, me decía cómo tocar, me pasaba papeles con notas e iba sacando temas, él me ayudó *caleta*. Una vez que estaba enfermo hicieron un trabajo donde había que salir y tocar una canción en flauta, la cuestión es que yo había faltado unas semanas porque estaba esguinzado, y el *profe* igual después me dio una oportunidad. Los otros *profes*, los tíos de física también eran *bacanes*. Ahí estuve de cuarto hasta quinto básico.

Lo vimos, nos gustó, nos inscribimos y todo bien

De ahí me cambié de casa y me fui al Leonardo Da Vinci en Cerro Navia. Era chico el colegio, pero era mejor la enseñanza, pero era como una cárcel la cuestión, no podías hablar con los profes, tirar la talla, tocaban la campana y todos para adentro, llamaban al apoderado por cualquier cosa, era fome igual. Después me cambié de ese colegio.

Mi mejor amigo el Jorge, me dijo que conocía un colegio bueno y lo fuimos a ver una vez, se llamaba colegio Presidente Russel. Lo vimos, nos gustó, nos inscribimos y todo bien.

Ese colegio era grande, tenía hasta tercer piso, una cancha grande y varios trofeos de campeonatos. Era bueno, los *profes* eran buena onda, las salas grandes, hartos alumnos, tuve problemas si con varios compañeros, pero me fue bien, pase creo con un promedio 5,7 a séptimo. Era estricto el colegio si, no podías ir con pantalones apitillados sino te suspendían. Habían hartas peleas ahí dentro también, era *fome* en ese sentido, pero a mí me gustaba ese colegio. Ahí hice sexto no más, porque al final de ese año el caballero que nos arrendaba la casa nos echó y nos tuvimos que venir a La Pintana, ¡viejo de mierda!.

Lo que pasó es que el viejo que nos arrendaba era bien canalla y nos echó de la casa de Pudahuel porque se la compraron, pero nos dijo que tenía otro departamento y nosotros fuimos a verlo; era más

grande pero no tenía patio, nos gusto igual. Nos fuimos al departamento, le pagamos ochenta *lucas* por el arriendo, y de repente el viejo a fin de ese año, llega y nos echa. Un día nos cortó el agua, estábamos todos preocupados, llamamos al caballero y nos dice: “les doy una semana o sino *pa’* afuera no más”. Todos desesperados, mi abuela consiguiéndose agua con los vecinos, sin luz en la casa, hubieron hartas peleas ahí en ese tiempo. Aparte que los vecinos que teníamos eran como las reverendas, les gustaba poner música *a todo chancho* y no dejaban dormir, era *fome* vivir ahí. Los vecinos de al lado no hacían problemas, pero los de al frente y los de mas allá...

Y bueno, el viejo nos echó. Entonces mi abuela llamó a mi tía, ella le dijo que tenía una ampliación y nos vinimos a vivir como allegados a La Pintana con mi mamá y mi abuela, mi tío se fue a vivir con la pareja, con la que ya tienen una hija de 9 años.

Tuvimos que vivir de allegados; fueron como una bomba todos esos años

A La Pintana llegamos el año 2010, 2011, cuando pasé a séptimo. Con mi abuela llegamos a vivir a la casa de mi tía, pero en la ampliación. Llegamos aquí por desgracia, porque mi tía es habladora, es lengua de serpiente, esta señora puro que nos *pela*. Fue *fome* el cambio no me gustó, puros problemas.

Yo no me fui con mi papá porque no iba a dejar a mi abuela sola, y menos para que estuviera con esa señora, no. Con mi tía no hablamos mucho, tratamos de evitarla para que no ande *pelando*, pero igual. Yo no la *pesco*, incluso la he parado, le he dicho: “oiga sabe ¿porqué no para de hablar weás?”. La otra vez, porque allá donde vivimos son traficantes, y la otra vez me estaban vendiendo un *celu*, yo necesitaba uno, y mi tía por eso dijo: “ustedes le están guardando cosas a estos weones”... ¡porque me vendieron un *celu*, a ese extremo llegó!, ahí me paré con esa señora.

A mí no me gusta estar aquí por el tema de mi tía, por vivir de allegado. Además, el otro día, como mis vecinos son traficantes, hicieron *una mexicana*. Pasaron en un auto otros traficantes y tiraron balazos a la casa, donde cayeran, a quien le cayera; eso es *una mexicana*. Yo estaba sentado en el sillón hablando por WhatsApp y

empecé a escuchar uno, dos, tres, cuatro disparos, me escondí en el sillón y empecé a grabar, justo alcancé a grabar los últimos cuatro tiros. Es *fome* vivir así. No era tarde, eran las diez y tanto, mi mamá podría haber salido a comprar cigarros o algo, no es seguro aquí, por eso no me gusta, es *fome* estar aquí en realidad, no me gusta. Todavía estamos aquí porque no hemos encontrado casa para arrendar.

Cuando llegamos yo tenía doce años, y bueno, llegué mal porque mi mamá tuvo varios problemas. Mi mamá estuvo metida harto tiempo en el vicio de la marihuana, allá en Cerro Navia se desordenó y conoció al Carlos, su ex pololo, y se fue a vivir con él. Como estaba lejos, a veces me iba a ver a la casa.

Una vez salí con ella y fuimos a Cerro Navia, nos quedamos en la casa de una amiga de ella, y ahí conversando mi mamá me dice que está embarazada. Yo me lo tomé mal, fue como una bomba todos esos años, yo pensé que eso nos separaría, me dije: “mi mamá ahora no me va a tomar atención”. Le dije cuestiones feas, lo tomé terrible de mal, no quería que mi mamá volviera después de eso. Desde mi forma de ver las cosas pensé: “puta este weón la dejó embarazada y después mi mamá se va a venir para la casa y va a ser puro problema”, y como mi tía abría el hocico; “él otro weón va a dejar el *cacho* acá”, porque él no se iba a hacer cargo. Y así fue, mi mamá tuvo a mi hermano chico y él la dejó sola. Mi mamá lo tiene demandado y le manda plata, pero puros dramas con ese *loco*.

En ese tiempo yo no quería ver a mi mamá, cuando iba para la casa a dejarme cereales o a ayudarme en algo, yo la echaba, no la quería ver, no la quería ver, porque igual me dejó mal. O sea, fui hijo único hasta los trece años, y de repente me llegan dos hermanos. De mi papá no me importó tanto porque lo veía una o dos veces al mes, pero mi mamá estuvo siempre ahí y de repente desapareció. Se metió en el vicio y más encima volvió con un hermano, estuve mal en ese tiempo... fue cuando más la necesité y no quería saber de ella, le dije hartas cosas feas que no tendría que haberle dicho.

Yo vivía solo con mi abuela, cuando más necesitaba a mi mamá, no la tuve por diez meses, un año más o menos. El cambio me afectó caleta, además tuve dejar de ver a mis amigos de Pudahuel y de Cerro Navia, fue trágico. Ahí fue cuando bajé mi rendimiento en el colegio, me empezó a ir mal, estuve mal en ese tiempo, estuvieron mal las cosas.

En mi casa no se dieron cuenta, mucho, mucho apoyo no tenía. Mi abuela trabajaba, mi mamá no estaba, no tenía mucho apoyo. Yo trataba de hacer mis cosas, pero igual me iba mal. Con mi papá ni siquiera hablábamos, yo no sabía llegar a su casa desde La Pintana, tenía que tomar más de una micro, no sabía llegar, en metro menos. No llamaba, no nos llamábamos, no conversaba con él. Después me enteré que iba a ser papá de nuevo con mi madrastra, pero eso no me afectó tanto porque a mi papá lo veía una vez al mes.

Mi abuela igual me ayudó *caleta* en ese tiempo que mi mamá no estuvo, ella trabajaba para darme las cosas a mí, ella trabaja en Frunna, este año se jubila. Yo tuve hartos problemas en el colegio, pero a pesar de todo siempre me ayudó fuera como fuera. Yo a mi abuela la quiero mucho, tiene sus mañas y toda la cuestión, pero yo la entiendo.

De ahí cuando mi hermano Aaron tenía como tres meses o cuatro, mi mamá volvió a vivir con nosotros. Y con mi mamá y mi abuela fuimos criando a mi hermano. Al final cuando él nació, lo vi y no lo quería soltar, fue todo lo contrario de lo que pensé. Ahora mi mamá se arregló y ya no tenemos problemas, nos llevamos bien.

Repetí séptimo, después pasé séptimo, y en octavo de nuevo lo mismo

Cuando nos cambiamos a La Pintana entré al Santo Tomás. En ese colegio repetí séptimo, después pasé séptimo, y en octavo de nuevo me pasó lo mismo, tuve bajo rendimiento y repetí de nuevo. Después, el año siguiente lo estaba repitiendo y ahí fue cuando mi mamá se vino para acá con mi hermano Aaron de tres meses, y cuando él tenía como un año y tanto, me echaron del Santo Tomás porque estaba repitiendo por segunda vez octavo.

El Santo Tomás era estricto, cuando conocí el colegio no me gustó, tenía tercer piso, era grande eso sí, eso era *bacán*, pero los compañeros *subidos por el chorro*. Los *profes* tenían varias normas, o sea, yo tenía un grupo de amigos con los que íbamos a agarrar internet y siempre nos retaban. Igual adentro habían varias peleas y cuestiones, ahí a los *profes* cuando uno les contaba algo nunca lo arreglaban, si habían peleas entre compañeros nunca hacían nada.

Un día tuve problemas con un *cabro* que era repitente que tenía como diecisiete años. Estábamos en su casa, salimos a la calle un rato a *lesear* y me pegó. No me acuerdo porqué *talla* fue, pero me pegó. Yo era chico, tenía doce o trece años, y él diecisiete, me pegó un puro combo y me dejó en el hospital, me desmayé. Unas señoras me recogieron, me llevaron para su casa y me pusieron hielo, luego fueron a buscar a mi mamá. Estuve con suero dos días en el hospital con el ojo hinchado. Después cuando volví al colegio empezó el bullying. Yo había llegado bien, tenía mis amigos, pero después viene este weón y me *saca la cresta* por no hacer nada.

El bullying empezó porque como soy tan alto, los *cabros* decían: “éste es el medio weón y no hace na’ ”, por eso me empezaron a *mirar a hue’o*. Entonces me empezaron a molestar; primero era uno, dos, yo les paré la mano, pero después se acoplaron todos, eran como diez, doce, y yo solo. Ahí la sufrí, estaba mal, estaba *choreado*. Estuve dos años y medio en ese colegio, repetí séptimo ese año.

Después pasó porque llegó mi prima, ella iba en sexto y quedamos los dos en séptimo, luego llegamos a octavo juntos, pero repetí octavo. Eran locos nuevos, me fue mal, eran weones *picados a choro* y *me fui a pérdida*. Repetí de nuevo el octavo y mi prima pasó a primero.

En ese colegio me fue mal, fue el cambio de casa de Pudahuel, de Cerro Navia, allá tenía hartos vecinos, tenía a todos mis amigos. Yo creo que repetí también por los problemas que tenía. Primero, yo fui hijo único hasta los trece años, era el mimado, el regalón, como que todo era para mí, y entonces mi mamá en Cerro Navia conoció al *loco* ese y se quedó a vivir con él allá. Yo estuve solo desde los doce a los trece años, solo con mi abuela, ella trabajaba y no la veía casi nunca, estaba prácticamente solo todo el día encerrado en la casa viendo *monitos*, o jugando al computador. Entonces como que me relajé, porque no tenía mano dura. Por eso repetí el primer año. El segundo año fue porque me *bajonié*, me sentía mal por haber repetido y por lo que me pasó con los *locos*, los problemas, me *bajonié* y no quise ir más. Por eso repetí.

Me dijeron que tenía depresión; esa fue como mi parte negra

Estuve bien mal, en el colegio me mandaron al psicólogo y me dijeron que tenía depresión. Había que pagar las terapias, no me ayudó mucho en realidad ¡no me ayudó *pa' na'*!. Yo le conversaba al psicólogo, como que me desahogaba con él y nada más, no me decía “tienes que hacer esto”, nada de nada. Después mi mamá habló con la profesora y me llevó al consultorio. Porque ella cuando volvió se *puso las pilas*, me retomó. Mi papá si se dio cuenta que yo no estaba bien, pero no podía hacer nada. A mi no me dolió tanto eso porque yo no vivía con él, no me afectó tanto.

En el consultorio el psicólogo me ayudó hartito, pero me dijo que por la depresión tenía déficit atencional y me estuvieron dando pastillas. Esas pastillas en realidad no eran para la concentración, eran para volarse, porque yo estaba en clases y en vez de concéntrate me quedaba dormido. En el colegio me veían raro y me preguntaban que qué me pasaba. Yo nunca me había volado antes, después tuve un tiempo en que fumé marihuana, pero yo no tenía idea que las pastillas también volaban, y eso que era una sola, era chiquitita ¡eran como para calmar a los locos esas cuestiones!

Mi mamá averiguó sobre esas pastillas y decían que se las daban a los esquizofrénicos para calmarlos, pero yo no tenía problemas de conducta así que mi mamá no me dio más las pastillas y no fui más al psicólogo. Ahora ya estoy bien, pero antes estuve mal, esa fue como mi parte negra.

Antes peleaba con todos, yo sabía que era *flaite*

En mi adolescencia me dieron más responsabilidades, era como más independiente, tuve hartos cambios. Una vez, a los doce años cuando venía del colegio, yo nunca había sido fuerte de axilas, pero esa vez venía tan transpirado que me dije: “¿qué me paso?, ¿qué comí?... estoy creciendo”. Mi mami me dijo lo mismo, y entonces pensé: “me voy a tener que dar una ducha diaria” porque no me gusta andar *pasao'*. Después vino el cambio de voz, yo antes hablaba así como pito. También los pelos, yo soy lampiño, pero me empezó a salir un poquito de pelo, *bacán*. Pero los olores fue lo que más me marcó.

En la *edad del pavo* de los catorce a los quince, fue medio trágico; “Christopher tienes la pieza hedionda, anda a bañarte - después, un ratito más”. Por mí, podía pasar tres días sin bañarme, me daba flojera. Después en educación física, “yapo Aranguiz, corre calmado - tío, estoy cansado”... fue horrible, puras peleas, es que era tan flojo, andaba *echao*’, como que quería que la vida se fuera a la cresta. Eso me marcó caleta.

A los catorce yo estaba como revelado, era como más *flaite*, más flaco, siempre andaba encapuchado, como que no estaba ni ahí con el mundo. Me subía a la micro, me sentaba atrás y escuchaba música fuerte, me daba lo mismo si alguien al lado mío necesitaba el asiento, me daba lo mismo. Si me decían algo me ponía a pelear ahí mismo, callejeaba hasta tarde, me vestía con ropa de marca, o sea, con unas zapatillas blancas que habrán costado sesenta *lucas*, me vestía como *pulento*, me gustaba andar así, yo sabía que era *flaite* en ese tiempo. Ser *flaite* es... se pueden identificar por la ropa, por cómo se visten, por el corte de pelo. Los *flaites* usan zapatillas Jordán o de marca cara con caña, pantalones anchos o short color café, andan mostrando el cinturón, usan polera apretada, un gorro de marca igual, el corte de pelo *degradao*’, de menos a más, se peinan para el lado y la ceja así, como si se sacaran fotos. Se les reconoce también por las amistades que tienen, los *locos* andan hasta tarde en *piño*. También se identifican por cómo hablan; hablan así como sale en los programas “En la Mira” o “Alerta Máxima”, cuando salen los *locos* que andan robando y toda la cuestión, y dicen: “cha’ no *pa-quéé*’, si ando en esa tranquilo”. Hay distintos tipos de *flaites*; *flaites* encapuchados y no encapuchados. Como que no están ni ahí con todo, así es un *flaite*, y yo era así antes, pero quise cambiar *por las mías*.

Cuando empezó el bullying en el Santo Tomás, ahí yo quise cambiar, ahí dije: “no voy a dejar de estudiar, no voy a botarlo”. Mi mamá aunque no vivía conmigo, fue la que más me ayudó, tuve mucho apoyo de mis amigos igual, de mi abuela. Ahora cambié *caleta*, estoy súper tranquilo, *piola*, más solidario, antes peleaba con todos.

Nos dijeron que en el colegio de Súmate nos podían ayudar

En el Santo Tomás me dijeron que estaba repitiendo de nuevo y le contaron a mi mamá que conocían un colegio que tenía menos materias, que exigía menos, que me podían ayudar y enseñar las cosas que no había aprendido antes, porque yo el octavo lo pasé raspando, me faltó aprender materia. Le dijeron que en el colegio de Súmate nos podían ayudar y nos mandaron para acá. Ahí mi mamá me dijo: “Christopher, conocí un colegio dos por uno que te puede ayudar, es más sencillo, es más fácil para ti, con *cabros* más o menos igual que tú”, y yo le dije: “yapo”, y lo vine a ver.

Cuando vine me di cuenta que había un vecino mío y empecé a hablar con él, este año se tendría que graduar, pero tiene muchos problemas así que ya no viene más al colegio. Después me di cuenta que había otro *loco* que conocía, que iba antes en el Santo Tomás, en realidad eran tres, y la cuestión es que empecé a hablar con ellos, y por ellos conocí a todos los que están acá. Como habían hartos amigos me quedó gustando el colegio, así que dije que sí, y de ahí que estoy aquí.

Me veían como uno más

Cuando entré al colegio dije: “puta los weones *pa’ flaité*”, los *locos* estaban jugando ping pong y “que y la *concha el loro* - shii habla ma’ bajito”, y me dije: “*chuta*, salí de una pa’ meterme a otra”. Después conocí a los chiquillos y en realidad todo bien. Cuando llegué en la mañana justo un compañero del año pasado se estaba fumando un cigarro afuera y dice: “mira Marcelo te presento al Christopher”, y ahí empecé a conocer a uno, después al otro y a todos al final. Entré conociendo a todo el curso en realidad, me veían como uno más, nos llevamos súper bien, al día siguiente ya estábamos *cagados de la risa*, fue *bacán*.

Al segundo día si, tuve dos *atados altiro*. Me dijeron: “ya, tienes que ir a un taller”, y yo dije: “gastronomía”, pero estaba lleno, no habían más cupos. Entonces me metieron a la fuerza a una cuestión de arte en metales, para soldar fierro y todo eso, y a mí no me gusta, a mí me gusta más la gastronomía. La cosa es que empezamos a *lesear*, y llegó otro loco, y entre *lesear* y *lesear* nos *picamos*, me llegó un fierrazo y me quedó moradito *altiro*. Después a otro le paré la mano, al Juan, pero tenía fuerza, trabaja en la feria el weón, tiene músculos, me las ganó. Me tiré contra dos weones que eran más que

yo, *las cagué*. Al weón que me tiró el fierrazo no me lo pude sacar, me dejó en el suelo, pero les di la cara, o sea, no dejé que me ahogaran. Al tercer día estábamos todos *cagados de la risa*. Después tuve peleas con otros *locos*, y le dije al *man*: “oye me está ahogando” y me dijo: “*loco*, vo’ mueve la mano y nos metemos todos”. Como que se planteó la confianza y fue *bacán*, no tuve problemas.

La sufrí, pero aprendí la materia y me fue bien; pasé octavo

El colegio se abre a las ocho, o un poquito más temprano, uno tiene horario de entrada a las ocho y media, un cuarto para las nueve, y a las nueve empiezan las clases. En todo ese *rato* uno toma desayuno, o te quedas afuera conversando, a veces cuando a los chiquillos les sobra tiempo van para afuera y se fuman un cigarro. Luego empezamos las clases, los bloques duran cuarenta y cinco minutos, después vienen los recreos de diez minutos y más bloques con otros profesores.

A la una y cuarto nos dan almuerzo. A mí me gusta como cocina la tía, pero no me gusta que no pueda decidir los almuerzos, a ella le pasan las cosas.... Hoy día va a hacer lentejas, pero lo que más me gusta es el arroz primavera y los fideos con harta arveja.

En la tarde antes de irnos, un cuarto para las cinco, nos dan un jugo con un pan. Y ahí termina la jornada, son largas si, da flojera.

Los cursos son más chicos, en el Santo Tomas éramos treinta y dos o treinta y ocho alumnos, pero aquí, siempre faltan hartos, pero podemos ser diez, doce, somos poquitos. Entonces podemos estar toda una clase, “¿aprendió, aprendió, aprendió? - No - Ya, hagamos todo de nuevo”. Podemos gastarnos toda una clase para aprender un ejercicio, pero se aprende, no como en los otros colegios, si uno no aprende tiene que ir a reforzamiento después de clase a una hora fija, sin pensar en el horario de uno. Es como que ellos dicen “¿aprendiste? - no - cagaste”.

Cuando llegué a octavo el año pasado, me dijeron que me faltaba materia para poder graduarme y me devolvieron a sexto para nivelar. La sufrí, pero aprendí la materia y me fue bien. Ayer me entregaron las notas, no bajo del seis, este año tengo un seis y tanto de promedio, pasé octavo.

Siempre estamos en las mismas sala, pero cuando hay actividades como el Círculo Motivacional, ahí nos juntamos los dos cuartos niveles, para relacionarnos más. Hacemos un círculo entre todos, quedamos todos al medio y empezamos a conversar. Eso lo hacemos con los profes de los cuartos niveles nada más. Hablamos de cómo nos relacionamos con los demás, qué pensamos sobre eso, cosas así, nos preguntan cosas, hacemos actividades en grupo, hablamos de lo que somos ahora, de los que nos gustaría ser en el futuro cuando grandes, lo dibujamos, lo escribimos, para que uno piense y se proyecte. Vemos videos de embarazos juveniles y empezamos a conversar y a pensar las cosas entre todos. Ahora hemos estado hablando del bullying y las consecuencias que trae, hablamos de las cosas que están mal. Esto nos sirve para abrir los ojos y darnos cuenta de lo que estamos haciendo y lo que no. Ayudan mucho los *profes*, tienen mucha paciencia.

Los días lunes y viernes hacemos un círculo para el colegio entero después del primer bloque de clases. Ahí los lunes los *profes* nos dan la bienvenida, a veces cuentan lo que van a hacer en la semana. Por ejemplo el viernes de la próxima semana hay una cicletada, y te recuerdan la actividad, o que se va a jugar el campeonato de baby. También los *profes* felicitan a los alumnos por el esfuerzo, por ejemplo a los que han participado en campeonatos. Los viernes es cómo lo mismo, pero como es al fin de la semana, es como un recuento. Hoy felicitaron a tres compañeros y les dieron unas medallitas por el campeonato de ping pong. También nos dijeron que aprovecharemos el fin de semana y que nos acordáramos que la próxima semana son las pruebas finales, las coeficiente dos.

Se hacen paseos también, a la piscina, al cine. Por mi comportamiento postulé a un paseo a la piscina, porque no soy desordenado, soy un *cabro* bien. Estoy clasificado con unos pocos para ir a un paseo a la piscina, porque no vamos a ir con los desordenados, no van a ir los desordenados y los *piola* juntos, ahí quedaría *la patá*. Yo nunca he ido a la piscina, el año pasado fui al cine no más, fuimos unos pocos, como diez, los otros se quedaron aquí y fueron después.

Se hacen completadas igual, se pasa bien. Se hacen cuando viene gente de afuera y dicen “ya chiquillos, hay completos gratis”, porque en algunos colegios hay completos a \$600 cada uno. O a veces, por ejemplo el otro día la tía estuvo de cumpleaños y en su curso le hicieron una tortilla, papas fritas, para picar, todo, fue *bacán*.

También tenemos talleres de oficio los lunes y miércoles, son talleres semestrales, o duran unos meses o duran todo el año. Lo que pasa es que hay algunos que dicen “yo no quiero estar en el taller de gastronomía”, pero eso tienes que conversarlo con el *profe* para ver si hay cupos o no en los talleres.

Los talleres son gastronomía, peluquería y madera. La cuestión es que cada uno hace como su profesión ahí. En peluquería por ejemplo, las compañeras se hacen rulos, se tiñen el pelo. En maderas hacen diseños, cajas, a veces en los recreos ponen tableros de ajedrez y jugamos damas y cosas que ellos mismos construyen. El otro es de gastronomía, en el que estoy yo.

Yo he estado siempre en gastronomía. La primera clase fue *fome*, porque nos enseñaron los hábitos de higiene, cómo manipular la comida, cómo se originó todo eso, nos enseñaron como lo base. Después hicimos pan amasado, aprendimos a hacer la masa primero, la cantidad de agua, cuánto tiempo toma en el horno. Yo desde la primera clase que le puse empeño, me gusta la cocina, le pregunto a la tía: “¿está bien esto?, ¿se hace así?, ¿le falta algo a la masa?”. Hacemos cosas ricas: kuckenes, dobladitas, empanas, alfajores, repollitos, pie de limón, toda la repostería. Yo siempre; “tía ¿está bien así?, ¿qué le falta?, ¿le pongo esto?”.

Salí elegido y me pusieron la pechera del “Torneo Gastronómico”

Todos los años la universidad INACAP se auspicia con la cocina para un torneo con todos los colegios de la Fundación; La Granja, La Pintana, Renca y Maipú. Como todos los colegios tienen el mismo taller de gastronomía, la tía o los otros jefes, seleccionan a los que mejor han cocinado en el año. Son cuatro grupos de a tres por colegio. Viene un chef de la universidad y le pide a la profesora que elija, y ahí nos eligen y nos ponen la pechera que dice “Torneo Gastronómico”. Y como yo estuve atento a todas las clases, me eligieron. El martes fui al INACAP a conocer la cocina. Este año era la mejor empanada, entonces ahí vamos practicando las masas, el pino y toda la cuestión, nos salió bien.

De aquí fuimos con una compañera del curso del lado, la Gisel y otra de tercer nivel. Son dos de cuarto y uno de tercero; los de cuar-

to cocinan y los de tercero son ayudantes. Yo corté la carne e hice la masa. Mi amiga corto la cebolla e hizo el pino, lo frió y lo aliño. Después pesamos la masa, había que dividirla en seis, sacamos los bollitos, hicimos todo. De ahí estiramos bien la masa, nos quedaron en círculos, le fuimos echando el pino, la aceituna, las pasas, el huevo. Después hicimos la forma, pintamos las empanadas y las guardamos. Ahí fuimos aprendiendo, practicamos cinco semanas todos los miércoles.

¡El premio del mejor relleno es para el colegio San Francisco!

Ayer fue el torneo, llegamos allá y conocimos a los otros *cabros*. El chef nos conversó unas cosas chicas y después nos dijo: “ya, ¡el torneo empezó! están perdiendo el tiempo, saquen sus cosas”. Sacamos las cosas, la carne, la cebolla y fuimos cocinando. Un caballero pasaba a ver lo que estábamos haciendo. Cuando estuvieron listas, todos los chefs estaban en unas mesas con el jurado y dijeron: “estas son las empanadas del grupo 1, 2, 3, 4...”, nosotros éramos el grupo 8.

Yo estaba con dolor de guata, *brígido*, y mis compañeras igual. Estábamos los tres abrazados y nos dijeron: “después de probar todas las empanas, pueden salir de la sala, los llamaremos luego”. Ahí nos llevaron al primer piso como a una sala de cine y nos mostraron una recopilación de todo lo que habíamos hecho, a veces mostraban a los de La Granja, a los de Maipú, a nosotros. Mostraron cómo hacer una empanada y también una entrevista que me hicieron a mí y a otro compañero, fue *bacán*. De ahí mostraron a los chefs, estaba una colorina buena para los postres de “Top Chef” del siete, ella estaba en el jurado, fue *bacán*.

De ahí los jurados dijeron: “ahora vamos a premiar las categorías”. Por la masa creo fue el colegio de Maipú, y todos; “¡bien, bravo, bravo!”. Después dijeron: “ahora el premio del mejor relleno es para el colegio San Francisco”, y yo “¡¡bravo!! ¡¡eh!!”, yo emocionado. Y dijeron: “y el mejor del grupo 8...”, que éramos nosotros; yo me paré, chifle y fui a buscar mi diploma, fue *bacán*. Después eligieron el mejor sabor, *brígido*, era una categoría importante, y dijeron “colegio San Francisco” y yo digo ¡¡bien!!.

Antes yo me dije que teníamos que sacar algún premio, aunque sea el mejor relleno. Le dije a la Gisela, a mi compañera: “tú preocúpate de cortar bien la cebolla, que quede bien la carne”. Cortaba los medios pedazos, salió harta carne y por eso sacamos el premio de mejor relleno, porque le echamos como tres cucharadas y media a cada empana, quedaron *cototudas*, buen olor también, me dijeron que estaba rica. Pero la masa era lo más importante.

A nosotros nos eligieron en el mejor relleno con mi compañera, mis otros compañeros salieron con el mejor sabor, otro mejor masa, la mejor empanada y así.

Fue bacán conocer a los chefs. Me pusieron nervioso si, porque la tensión, con ellos encima viendo lo que hacías, además con los fotógrafos, las cámaras. Eran dos colegios por sala, las salas igual eran grandes, pero con tanto horno prendido hacía mucho calor. Era lavarse las manos, secarse y después de nuevo lavarse las manos, la cara. Había que cortar rápido, ordenar.

De ahí, después de los premios nos dieron almuerzo. Yo nunca había estado en una universidad, nunca me habían ofrecido almuerzo en una universidad. Tienen bandejas y tres comidas distintas; puré, arroz y no me acuerdo qué era lo otro, yo dije “arrocito”. Para acompañar había carne al jugo, pollo y pescado ahumado. Un pancito, un jugo y como cuarenta tipos de ensalada. Yo saqué tomate, choclo y lechuga. En otra mesa habían aliños, yo saqué dos limones y sal. Quedé lleno, no podía más. Fue *bacán*, a mí me gustó.

Aquí en la Fundación tienen empatía con uno; yo estaba mal y me ayudaron

Aquí en la Fundación te entienden, o sea, tienen empatía con uno. Si uno se manda un condono te dan oportunidades. Esta Fundación es para los que quieren retomar sus estudios y dicen “no, yo quiero estar aquí a pesar de los *condoros* que he hecho, quiero sacar mis estudios”. Esta fundación recoge a los que estuvieron mal y los ayudan, por eso no me echaron, porque yo estaba mal y me quisieron ayudar. A mí me estaba yendo mal en el colegio y acá me dieron la segunda oportunidad.

Aquí hay más libertad, aquí uno puede conversar con los *profes*, contarles los problemas y te ayudan. Hay un psicólogo a la mano,

puedes hablar con él a cualquier hora, cualquier día. Uno le puede decir “tío sabe que necesito conversar con usted, estoy mal” y listo. Aquí los *profes* son más buena onda, son acogedores, son como un compañero más, tiran la *talla* con uno, se ríen. A veces uno está al lado de los *profes*, a mí me han dicho “¿quieres un dulce o algo? - no tío, *vale*”, ellos mismos tienen la iniciativa.

El año pasado cuando llegué me mandé dos *condoros* graves y me dieron oportunidades, no me echaron, a la hora que hago eso en otro colegio me echan *altiro*. Aquí es como “*las cagaste*; ahora asume”.

Lo que pasó es que yo el año pasado me sentía mal y los *profes* me dijeron que no me podía ir, entonces yo no hallé nada mejor, por rabia me pasó, me fugué, me di a la fuga y los *profes* me *cacharon*. Llamaron a mi mamá y me retaron hartos en la casa, y en el colegio me dijeron que tenía que volver con mi apoderado. Mi mamá vino, conversamos y pude volver.

Y lo otro que pasó... es que el año pasado a mí me gustaba fumar marihuana, y la cosa es que un amigo de aquí del colegio que ya se graduó me dice: “tengo un *pito* - *yapo*, a la salida - no ahora, es que yo me quiero ir”, el loco se fugó, “entonces vamos al baño” le dije yo, y fumamos. Era un hachís, nos pegamos una fumá’, salimos y ahí nos *cacharon* a los dos. Fue *fome*, me tacharon la hoja de citación y me dijeron: “se lo dices tú o llamamos nosotros a tu mamá”. Mi mamá sabía que yo había fumado, pero no me daba permiso, y tenía que decirle a mi mamá lo que pasó... Le conté, no sabía cómo decírselo, reaccionó mal mi mamá, tuve problemas en la casa por eso, todo mal, me retaron hartos.

Los *profes* y el psicólogo me dijeron: “no te vamos a echar, te vamos a suspender hasta que tú quieras. Tienes que responder la hoja de reflexión, cuando te sientas capaz la traes contigo y vuelves, siempre que tomes el compromiso de no hacerlo de nuevo”. Me sentí *cuático*. Me fui a mi casa con la hoja y la llené *altiro*. Lo que pasó es que justo me encontré con el tío de religión bajando de la micro, conversamos y llegamos a un trato. Yo le dije: “sabe que tío, me siento mal por esto”, le conté. Al día siguiente con mi mamá conversamos y llegamos a un acuerdo, pero igual me dio *lata* esa cuestión, de ahí que ya no lo he vuelto a hacer. O sea, igual a veces cuando *carreteo* me gusta tomar, pero la última vez que fumé marihuana fue para el dieciocho de septiembre, me *agilé*, y le dije a mi mamá, había durado... el veintiuno de noviembre del año pasado

hice esa cuestión en el baño y no fumé hasta el dieciocho de septiembre; duré diez meses. Y nada, le dije a mi mamá y me dijo que no importaba, que ella quería que yo la pasara bien, pero que no hiciera más cuestiones, me entendió, igual me costó decirle.

Aquí te dan caleta de oportunidades, los *profes* son para mí una ayuda. Hace un rato estaba conversando con el tío Andrés, lejos él ha sido el mejor *profe* jefe que he tenido, tiramos *tallas* con el curso, siempre el *profe* jefe como si fuera un compañero más, hay *caleta* de confianza, si a uno lo ve mal nos ayuda.

Los *profes* me ayudan harto, me tienen buena, me escuchan, me prestan atención, quieren saber de mí. Encuentro bueno eso, porque de todos los colegios en que he estado, en ninguno se me han acercado y me ha preguntado cómo estoy, cómo me siento, en ninguno. Aquí los *profes* si yo no los veo me buscan para saludarme, es *bacán*.

Ayer el *profe* me dijo que tuviera fe, que confiara en mí, que pusiera todo el empeño, me dio caleta de consejos. Y antes de ayer, le dije a un tío: “oiga tío ¡bonitas zapatillas!”, así por *talla*, y me dice: “¿cuanto calzas? - cuarenta y dos - a ver, pruébatelas”. Nunca me había pasado, ¡el *profe* cambio sus zapatillas por las mías!

Yo encuentro que hay varios *cabros* que le dan algo y no lo valoran, los *profes* se dan cuenta eso, de cómo es uno y es *bacán*, ven que yo valoro las cosas, se dan cuenta de cómo soy, en otros colegios no, los profesores se saben con suerte el nombre, aquí los *profes* te observan, te hacen sentir bien.

Igual los amigos influyen harto, por ejemplo, una vez estábamos tirando la *talla* y siempre sale una *chucha loca*. Las tías se preocupan por mí, me dicen: “oye, si tu eres un caballero ¿no?”, y yo le digo “¿y porqué no le dice a los demás? - No, porque nosotros sabemos que son así, desordenados, pero tú eres rescatable”. Siempre lo notan, me lo recalcan, es bueno. Por ejemplo puedo cometer un error con mis amigos, pero puedo corregirlo, yo puedo parar y decir “no”, puedo rescatar lo bueno y no quedarme con lo malo. Con otros *cabros* le han buscado por todos lados, o sea, han conversado con psicólogos, les dan la hojita de reflexión, pero no quieren aprender, no ponen empeño. Entonces los *profes* igual los dejan un poco de lado para ver si reaccionan por su cuenta, para ver qué es lo que les pasa, si los *cabros* toman la iniciativa solos. Los *profes*

siempre van a estar ayudándolos, pero a veces tienen que dejarlos para que ellos se den cuenta de lo que se están perdiendo.

A veces hay *cabros* “¡oye yapo, compórtate!”, *cabros* que están en inducción, o sea que llegan a las ocho de la mañana y se van a las once porque no se pueden comportar. Estar en inducción es como estar en un sistema para los chiquillos que se portan mal, para que dejen hacer clases a los demás. Otros *profes* con harta paciencia les hacen una clase aparte en una sala, para que aprendan un poco la materia del día y luego se van. Es para que no hagan la maldad en la sala, para que no hagan rabiar a los *profes*, pero igual no se los deja de lado, igual les hacen clases, esa es la idea. Igual son parte de la escuela, son parte del curso.

Yo estoy en la sala normal, no tengo problemas. Los *profes* me han dicho que les gusta que sea entusiasta, lo paso harto bien con ellos. Es *fome* venir al colegio porque da *lata* levantarse temprano, pero sé que lo voy a pasar bien, cuando yo quiero lo voy a pasar bien. La escuela es algo para salir de la casa, un lugar entretenido para aprender más cosas, porque igual es una necesidad.

No tengo baja asistencia, no he faltado nunca. El otro día falté porque perdí mi pase escolar y fui a retirar el pase temporal, tuve que esperar como doce horas más para retirar el oficial. Ese día tuve que faltar. Y bueno, a veces no vengo porque tengo que ver a mi hermano chico cuando no tiene jardín. Otras veces he faltado en invierno, cuando hay lluvia torrencial y no se puede cruzar Santa Rosa, ahí no vengo. Pero si no tengo que hacer nada o no pasa nada, no falto.

Me reconocen por lo que soy

Mis lugares preferidos en el colegio son el gimnasio, para hacer pesas, o caminando por aquí por el patio. Con mis amigos nos gusta juntarnos en el gimnasio, nos ponemos a jugar con el teléfono. Yo me junto con el Ignacio, el Andrés, el Mariano, el Bryan Salinas y otros más, son compañeros de curso.

Yo hablo con todos aquí. Cuando llegué el primer día, con unos pocos, pero fueron llegando más y más. Un día con un *cabro* con quien no hablé a principio de año, llegó mal y el *profe* le dice “¿qué te pasó Salazar?” y él dice “nada”. Después yo me acerqué y le dije:

“¿qué te pasó hermano? - nada, es que tengo problemas”. Luego la mano se me devolvió, porque un día llegué mal acá y el Salazar, que ahora somos *como uña y mugre*, me dijo: “¿qué te pasa hermano?”. Me vio llorando en el patio, conversó conmigo, se quedó afuera harto *rato* acompañándome para que no llorará, después en la sala me tiraron *tallas* y me querían *lesear*, pero mi amigo *altiro* “no *embara* ’o, si está mal”. Uno logra que los otros sientan cariño por uno.

Igual nos tiramos *tallas* pesadas, pero si ven que uno está mal, te alegran el día, es bacán. Con los *cabros* de tercer nivel *leseamos caleta*, es *bacán* conversar con todos. La otra vez llegó una *loca* nueva al tercero, yo no la conocía y la cuestión es que estaba con la Bárbara, el Cristian, el Brian y otros dos *cabros* más, y me dicen: “ven”. Y empezamos a tirar *tallas* y se dio la confianza con todos.

Tengo otras amigas también; la Jenny y la Geraldine. Siempre me junto con ellas, andamos abrazados, conversando por wifi. El otro día no me querían dejar ir, estábamos en el paradero y se me pasó la micro, no me querían dejar ir, querían estar conmigo vacilando, la pasábamos bien. Una vive aquí en el 41 y la otra en el 35.

Yo creo que mis compañeros me ven como buen amigo, me reconocen por lo que soy. El semestre pasado, para las vacaciones de invierno, los chiquillos me eligieron como mejor compañero de la sala, o sea, igual es bacán que me vean así y digan “esté compañero ayuda”. Fue una manera de demostrarme que yo soy así con ellos. Varias veces en el curso han pasado cosas y yo trato de ayudar, incentivo a los chiquillos, yo *cacho* que me ven así.

Siempre trato de tirar pa’ arriba

Antes en el colegio antes era como bien flojo, ahora trato de ponerle empeño, quiero superarme. Cambié porque vi que me estaba quedando atrás, que iba mal. Tenía problemas en la casa, en el colegio, y no me gustaba eso, no me gustaba que me estuvieran llamando la atención, ser como el niño problema, no me gustaba y por eso quise cambiar.

Ahora soy amable con los *profes*, soy respetuoso, humilde, siempre trato de hacer sentir bien a los demás, tengo harta empatía con las personas, trato de ser solidario, cuando veo a alguien que está mal en su casa lo ayudo, siempre trato de tirar pa’ arriba a los chiquillos.

Soy bien alegre, me cago de la risa de nada, siempre trato de tirar pa' arriba.

Con mi hermano chico soy más responsable, mi mamá ayer me dijo: “Christopher ven a buscarme” y partí a buscarla, me traje al Aaron en brazos y después a lapa. Después mi mamá llegó a la casa, se puso a hacer el aseo, y yo me quede con mi hermano chico afuera, lo tenía en los brazos, le compré un jugueto. Estábamos sentados viendo videos en el *celu* y de repente se quedo dormido como a las nueve y media, lo acostamos. Mi familia me dice que soy inteligente, que cuando tengo que ayudar ahí estoy con mi familia.

Pero el problema mío, lo admito, es que soy muy flojo en la casa. No ayudo en nada, nada de nada, o sea, a cuidar a mi hermano sí, con mi hermano yo soy un amor, no lo dejo solo, pero en mi casa me da flojera, como que me cuesta acostarme, me cuesta levantarme, me cuesta bañarme, me cuesta salir del baño. Soy muy flojo y desordenado igual, por eso quiero cambiar.

Ahora creo que puedo enfrentar bien lo que se viene

Llevo poquito más de un año, un año y medio en el colegio. Tengo hartos buenos momentos, uno de los mejores fue cuando me seleccionaron para el torneo de gastronomía. Otro momento fue cuando me dijeron que tenía buen promedio, cuando me eligieron buen compañero, cuando me felicitaron por mi conducta, cuando valoran lo que hago, cuando los tíos me prestan atención, cuando juego con los chiquillos.

El cambio me hizo bien, cuando llegué al colegio venía entero desanimado y ahora estoy feliz, no tanto por los amigos, sino por los *profes*, han sido los únicos que siempre han estado ahí. Juegan contigo en los recreos, te observan, si te ven mal te dan cinco minutos para conversar, hay harta conversa, harta confianza, te dan hartas oportunidades en este colegio. A mí me han ayudado harto, ahora creo que puedo enfrentar bien lo que se viene, aquí han hecho que yo me sienta con personalidad. He agarrado harta confianza, personalidad, me siento mejor conmigo, eso para mí ha sido *bacán*.

Después voy a decir que vengo de este colegio, de la Fundación en La Pintana, no tengo vergüenza en decirlo, porque ha sido el mejor

colegio en que he estado. En ningún otro colegio van a dejar que andes gritando, cantando por los patios. Me gustaría volver a darme una vuelta, me daré varias vueltas si es que todavía está el tío Francisco, él me han visto varias veces mal y me ha ayudado.

Cuando voy a Pudahuel es *entrete* para mí, si allá me crié

Cuando me voy del colegio parto tranquilo escuchando música, a veces me voy fumando cigarros con uno de los chiquillos, conversando, tirando la *talla*. Después en la micro hago como que no existo, o sea, me voy escuchando música tranquilo. De ahí llego a mi casa, me baño, ordeno mi ropa, veo si tengo que hacer alguna cosa, veo la hora, voy a buscar a mi hermano y me pongo a jugar con él. También juego play, con mi primo vemos películas, voy a comprar las cosas para la once, a veces salgo con mi hermano chico a la plaza, él que no pide mucho, su comida y sus juguetes.

Los fines de semana cambia, fin de semana por medio estoy aquí en La Pintana y los otros con mi papá. Ahí cambia todo, se pone *entrete* para mí porque yo tengo a todos mis amigos allá en Pudahuel, a mis familiares, mis tíos, si allá me crié. Los viernes después del colegio, como salgo temprano, llego a mi casa, me baño, ordeno mi ropa y me voy.

El viernes pasado me fui tarde de aquí de La Pintana, como a las cinco. Una amiga me fue a buscar al metro San Pablo, nos juntamos, la fui a dejar a la casa y de ahí la fui a buscar de nuevo, la pasamos bien. El sábado fue poco lo que hice en realidad porque llovió. Y el domingo cumplimos un mes con mi polola, estuvimos toda la mañana juntos, la pasamos bien, conversamos, estuve como desde la siete hasta como las diez. De ahí me fui a mi casa, aproveché de dormir un ratito más y de ahí me levanté. Limpié la piscina, la llené, nos tiramos unos chapuzones con unos amigos. Me junté con mi mejor amigo, nos tomamos unas cervezas, la pasamos bien.

El lunes me quedé allá, me encontré con mi mejor amigo, el Seba. Con él es pura risa, lo pasamos bien, somos *como uña y mugre*. Si tenemos plata nos vamos a comprar helados o papas fritas, lo que

sea. A veces estamos en problemas y entre los dos nos *pegamos la salva*, entre nosotros nos conocemos al revés y al derecho. Yo al Seba lo invito a mi casa y nos tiramos en la piscina, es mi *yunta*, por eso tengo esta foto con él en mi *celu* de fondo de pantalla.

Ese día llegó y me despertó como a la una, yo estaba muerto de sueño igual, me había levantado a las seis, de ahí me dormí de nuevo como a las diez. Y me dice: “¿Acompáñame? - ¿no estas estudiando? - no, si este mes son los exámenes, salgo todos los días a las once - ya, ¿y a dónde? - aquí a comer unos completos”, se *rajó* con un desayuno. Le dije a mi papá y le pregunté si traía algo de afuera, me dijo que trajera carne molida para almuerzo. Íbamos para mi casa a dejar la carne molida y me encuentro con una ex andante y *na' poh*, nos juntamos los tres. Nos dice que para dónde íbamos a comer completo, que ella también quería ir. Mi amigo me dice: “pero yo tengo tres *lucas* no más”, mi amiga escuchó y dijo: “no importa, yo tengo dos *lucas* en mi casa”. Comimos completos y tomamos bebidas, y yo con mi hermano chico y la carne, porque no la pasé a dejar. La pasamos bien.

Hoy voy a Pudahuel, tengo una junta con unas amigas. Vamos a *lesear* un rato, a mi amiga le gusta harto el vino y vamos a tomar un tropical; vino blanco con kem, es rico, a mí me gusta.

Con el corazón ¡uh!

Tengo hartas historias. Estuve soltero dos años, o sea, estuve conociendo a una *loca* entre medio, de Quilicura, pero de La Pintana a Quilicura... no funcionó, nos queríamos *caleta* pero no, nunca nos juntamos. Ella me decía que no podía salir, yo siempre tenía la iniciativa de que nos juntáramos, pero tampoco me iba a pegar el *pique* a Quilicura todos los fines de semana. Yo le decía que nos juntáramos en una estación de metro, que la podía ir a buscar a algo cerca de ahí, pero ella me decía que no podía, así que no funcionó. Hice hartas cosas por ella, pero nunca le pedí pololeo, nunca nos dimos un beso. Antes de eso tuve una andante, pero que fue algo más prohibido porque ella estaba pololeando, yo iba para los catorce años.

Ahora estoy pololeando con la Belén, ella es de Pudahuel, vive a la vuelta de mi casa, de la casa de mi papá, donde viven todos los más

flaites, donde una vez tuve problemas. La Belén tiene catorce años y yo dieciséis, el hombre es siempre mayor así que todo bien.

Nos conocimos por Facebook, no es que yo agregue a muchas personas al Facebook, me da flojera, si me agregan sí y sino no. Entonces un día me agregó ella y yo dije que sí, me dije: “qué onda esta *loca*, yo la conozco”, la había visto así de pasada ¡y resulto!. Me empezó a hablar, de ahí nos fuimos conociendo de la nada, conversamos, después ya nos juntamos y empezamos a *lesear*. De ahí yo me di cuenta que me gustaba y se lo dije, ella me dijo que yo igual le gustaba y de ahí nació, para halloween justo.

Ella es un poquito más chiquita que yo, pero es bien *enrolá*, le digo “la tigresa del oriente”. Es pecosa, tiene buen físico porque su preparador físico es *profe* de acá. Es tierna, regalona, cuando me da besos me muerde *brígido*, el otro día me dejó hinchado, me dolió. Es simpática, es tranquila, no sale a la calle. Ella le dijo a la mamá si yo podía entrar a la casa, se nota que tiene interés por mí, es tierna, es bacán conmigo. Me gusta su personalidad, no es tímida pero tampoco acelerada, se toma su tiempo, ella es comprensiva, me ha entendido en varias cosas, me ha ayudado. Una vez cuando nos estábamos conociendo me dieron unos ataques de celos, veía que varios locos le estaban escribiendo en el muro de Facebook cosas *cuáticas*, y yo le dije: “pa’ que hablas del Camilo si no lo conozco”, y me dijo: “¿quieres ver?”, y me dio la clave del Facebook. Yo me metí y vi que ella era pesada con ellos, que no hablaba con esos *locos*, o sea, que los *locos* la saludaban y eso. Yo nunca pensé que ella era tan así, me demuestra *caleta* que me quiere, es simpática, le gusta tirar la talla conmigo, no se enoja cuando la molesto.

Este domingo cumplimos un mes. Íbamos a salir, íbamos a ir a una piscina pa’ allá pa’ las Condes, todo gratis, todo pagado, su mamá nos había invitado. La Belén le contó que me estaba conociendo, supuestamente me está conociendo, porque no sabe que somos pololos, para ella es trámite así que no le contó. El fin de semana pasado cuando la fui a ver, la mamá me dice: “ven, pasa ¿tu eres Christopher? - sí - pasa”, *brígido*. Conversamos un rato y le dije: “sabe, con su hija nos estamos conociendo”, no le iba a decir que su hija me gustaba. La cosa es que ahí me preguntó que qué planes tenía yo con ella, y le empecé a contar, y justo me dice que por el trabajo, ella trabaja en el mall de La Florida, tenía una entradas a una piscina, todo gratis, y nos invitó a todos. Me preguntó si yo creía que me darían permiso, y yo dije que tenía que preguntar. Le dije a mi papá

y me dijo que sí, y que como era domingo la invitación, me podía quedar el lunes allá y faltar al colegio si mi mamá estaba de acuerdo. Llamé a mi mamá y me dijo que sí, que el lunes me iba a buscar a Pudahuel para aprovechar de conversar con mi papá.

El caso es que como el día estaba feo y había llovido el día anterior, la hermana chica de mi polola se enfermó y no pudimos ir a la piscina, la hermana tiene tres años y estaba con treinta y nueve de fiebre, estaba mal. Yo dije igual no importa, eran como las siete de la mañana y yo estaba en su casa.

Ese lunes no fui al colegio porque me quedé en la casa de mi papá. Mi mamá fue a conversar con él por el tema de mi cambio de casa, y sí, me fue bien, me quedo allá. ¡Estoy feliz, no se me sale esta cara de alegría!. Fue bueno que conversaran, mi mamá pudo ver cómo eran las cosas allá, como voy a estar.

Tomé solo la decisión

El próximo año quiero irme a vivir con mi papá a Pudahuel, hoy día me llamó y me dijo que le fue bien con el colegio que estamos viendo allá. Es dos por uno, hago primero y segundo, y después el próximo año cuando cumpla los dieciocho, me voy a estudiar al Servicio Militar para hacer tercero y cuarto allá adentro.

Me quiero ir a principios de febrero, por ahora voy sólo los fines de semana. Mi papá igual me *saca el jugo*, o sea, me pide que vaya a darle una vuelta a mi hermano, que vaya a comprar, le ayudo con su pega a veces, a martillar donde los vecinos, le ayudo *caleta*, me gusta. Igual salgo, tengo mi libertad, lo paso bien.

Tomé solo la decisión, le dije a mi mamá: “me quiero ir a Pudahuel”. Mi mamá me dice que no quiere que me vaya, pero yo sí quiero, una carga menos para ella. Lo conversé con mi papá y me dijo que bueno, que yo sabía cómo eran las cosas allá, que no iba a dejar que me soltara tampoco. Pero le gustó, lo aceptó, ya me encontró colegio.

Con mi mamá nos llevamos bien ahora, pero ya no quiero estar más en esa casa, no es que no quiera a mi mamá o a mi abuela, pero encuentro que soy mucha carga para ellas. O sea; “mamá quiero esto, mamá quiero esto otro”, no sé, como que ahora salgo más caro

y mi mamá tiene que velar por el Aaron. Mi abuela tiene depresión, ahora se jubila, entonces es mejor que me vaya, para que mi tía además nos deje tranquilos y mi mamá no tenga que estar tan preocupada. Ya estoy grande, no me veo como un *cabro* chico que necesite tanto apoyo.

Hace rato que estoy con la idea de irme donde mi papá, del año pasado más o menos que le vengo diciendo que me quiero ir a vivir con él. Primero no me quería ir por mi mamá, por mi abuela, porque ellas igual la ven como bien dura que yo me vaya, no les es fácil, y porque era más chico y no iba a poder entrar en la nocturna. Entonces me quedé en La Pintana, pero ahora me quiero ir de nuevo, no es solo por mi polola.

Mi papá vive en una casa que amplió con un segundo piso, allí voy a tener mi pieza, mi espacio, mis cosas. Está bien irme para allá un año, experimentar allá.

Me quiero inscribir en la nocturna

Allá en Pudahuel el colegio me quedaría más cerca que si me quedo en la Fundación, porque la media está en Renca y se entra a las ocho, tendría que estar en pie como de las seis y sería como mucho, estaría llegando tarde a la casa, estaría muy cansado y sin ganas de ir. Allá en Pudahuel hay un colegio que me queda a la vuelta de mi casa, es salir, doblar, doblar y llego, y me aceptan con diecisiete años. Podría hacer primero y segundo en la nocturna, y después me iría a inscribir al Servicio Militar para hacer el tercero y cuarto adentro, porque allí igual se puede estudiar. Esa es como mi idea.

Me tinca el colegio nuevo, es grande. El único drama es que van puros weones *flaites* porque está al lado de una plaza que es conocida, las “siete canchas”; te dan un *piño* de marihuana y salen *caleta* de los *zumbaos*, pero va a ser un año no más, porque después me voy a meter al Servicio, eso es lo que quiero.

Yo creo que un cambio de colegio más no me va a afectar, aparte que el colegio está a la vuelta de la casa de mi papá, me queda a cinco minutos a pie.

Mis papás se pusieron de acuerdo

Mi mamá estuvo bien mal porque yo me quiero ir de la casa, estuvo estas últimas tres semanas llorando. La semana pasada fue a un psicólogo, de verdad estaba mal, se las había llorado todas, ella pensó que yo iba a estar mal allá. Y resulta que cuando mi mamá fue a la casa de mi papá para conversar, fue todo distinto, ella vio como mi papá tenía la casa, la tiene bien, o sea, no de lujo pero la tiene bien cuidada, bien aseada, vivimos bien allá. A mí mamá le cambió la cara *altiro*; “oye, que tienes bonita la casa Pato”, todo bien.

Mi papá le empezó a contar cómo lo iba a hacer conmigo, que no me iba a dejar todo el día vagando porque estaba en la nocturna; “él va a pescar los cuadernos y se va a poner a estudiar. En los permisos *lo voy a tener cortito*, no va a poder andar hasta las once y media de la noche como hace cuando viene los fines de semana, hasta esa hora anda en la calle”.

Cuando esté viviendo allá van a ser distintas las cosas, mi papá no va a ser tan permisivo conmigo, igual a mí me conviene porque aquí con mi mamá y mi abuela me entregan todo en bandeja de plata, como soy el único hombre mayor. Con mi papá no, me voy a criar con dos hombres y voy a tener que saber criar también a mi hermano, va a ser distinto, me conviene igual.

Mis papás se pusieron de acuerdo cuando mi papá le dijo a mi mamá cómo iba a ser conmigo. Aparte la polola de mi papá, que llevan diez años juntos, va a estudiar en la nocturna conmigo, en el mismo colegio y en el mismo curso. Entonces como estaríamos estudiando juntos, no van a pensar que voy a hacer la *cimarra* o algo así, por ese lado es bueno, para que no crean que yo ando haciendo las cosas mal. Ahí a mi mamá le cambió *altiro* el rostro y dijo: “bueno, si él quiere que se venga, si se siente cómodo que se venga”. Yo me alegré caleta. Mi mamá le conversó de mis mañas a mi papá, que soy duro para levantarme y todo eso, y mi papá le dijo: “aquí el Christopher se porta súper bien, el único drama es con el teléfono, nunca lo suelta”. Eso es verdad, pero eso se conversa. Igual me dijeron que era una *lata* que las cosas que no hago acá en la Pintana, sí las hago allá donde mi papá. Se dieron cuenta de que yo era flojo aquí por mi tía, es que me tiene choreado el ambiente... ahí se dieron cuenta de porque yo era así.

Con mi papá soy distinto, mi mamá y mi abuela son mujeres entonces me ven a mí y a mi hermano como los reyes de la casa, son un siete, y bueno, yo soy el único hombre y el mayor, entonces soy flojo en ese sentido. Pero mi papá me pone mano dura, si quiero salir tengo que hacer mi cama antes, si nos tiramos a la piscina tengo que dejar mi ropa colgando. Allá hay horarios para levantarse, a las diez de la mañana, es otra cosa con él. Los días de semana mi papá a las ocho ya está en pie regando la calle, yo soy otra onda con mi papá. O sea, con mi mamá los fines de semana me puedo despertar a las doce, ahí recién me están levantado, y yo puedo ser el último en levantarme. Mi papá no; “ya, levántate, levántate,” y pueden ser como las nueve de la mañana, me voy a bañar y me dice “¿te bañaste? - si po’”, y de ahí empiezo a ayudar, “anda a comprarme esto para el almuerzo”. Pero aquí en la Pintana con mi mamá no voy a comprar, me pregunta que qué bebida quiero, me regalonean. Por eso es distinto con mi papá, con él no soy tan flojo como acá, por eso me quiero ir a vivir con él.

¡Con los pies bien puestos en la tierra!

Yo me quiero meter al Servicio Militar. Un amigo, el hijo de una amiga de mi mamá lo está haciendo y me conversó que allá adentro es *bacán*, son seis meses adentro, una semana fuera y luego seis meses adentro. Él está estudiando electricidad y me dijo que es interesante, me quedó gustando lo que me contó, aparte me serviría porque yo quiero cambiar. Yo lo vi justo el último día antes que se fuera, y me contó cómo es la cosa allá.

Me contó que los gendarmes no te pegan, porque yo siempre he tenido ese temor, pero me dijo que no te pegan. Me mostró una foto de cómo era él antes, así como suelto, así era él, y ahora es más apretado y un poco más flaco, cambio caleta. El *cabro* es bien educado, se quiere quedar en el Servicio ahora, le aseguran casa y le pueden pagar los estudios si él quiere, le enseñan una profesión. Él está estudiando electricidad, le hacen unas pruebas, tienen que ir aplicando lo que saben y cada vez le van poniendo desafíos más difíciles. Al termino del año tiene que construir un circuito y mostrar lo que sabe hacer. Ahí lo van pasando hasta que salga del Servicio, y pueda salir a la sociedad y decir “yo sé esto, me especialicé en esto”, eso me gusta.

Mi familia me apoya con la idea, mi mamá fue la que me incentivo al Servicio, me dijo que porqué no lo hacía, lo pensé harto rato si y luego me decidí a hacerlo, están todos de acuerdo.

A mi abuela le gustó, a mi papá igual le gustaría verme ahí, cuando le pregunté me dijo que quiere que me meta a la marina, pero a mí no me gusta, yo quiero estar en terrestre no más. La marina no me gusta y a la fuerza aérea le tengo pánico, una vez estuve a unos veinte metros de altura y miré para abajo y no, no me gusta... En tierra no más ¡con los pies bien puestos en la tierra!, si cuando cruzo los puentes me da pánico, cruzo corriendo y bien afirmado de algo. Yo prefiero la tierra, pero de verdad no sé si quiero inscribirme al Servicio Militar terrestre o a la marina, porque el militar terrestre es muy bruto, y el de la marina no sé cómo es, dicen que es mejor que el terrestre. Igual me gustaría hacer la marina, nunca he nadado, pero igual sería bonito. En la terrestre me mandarían pal' norte o pal' sur, a los extremos; Concepción o Arica. Pero no sé, en la marina creo podría viajar a otros países, me gustaría conocer, sería como estudiar turismo más o menos.

Mi polola dice que no quiere que me vaya pal' Servicio, pero igual queda caleta para el 2016, si me voy estaríamos igual dos años juntos. No es que le quiera *dar la corta*, pero no me gustaría irme de Santiago con una polola, porque allá dentro del Servicio sería puro celo, pensaría; ¿qué estará haciendo, estará bien, conoció a otro?. No me gustaría terminar con ella, pero tampoco me gustaría estar con ella mientras yo estoy allá, viéndose sólo dos semanas más encima, y en dos semanas tengo que aprovechar a mi mamá, a mi papá, a mis hermanos, a mis abuelos, entonces no.

En marzo cuando cumpla los diecisiete años recién puedo inscribirme para que me llamen cuando tenga los dieciocho, como para el 2016, estaría saliendo del Servicio como el 2017.

Son hartas las oportunidades que te dan ahí dentro, yo quiero aprender un oficio, sacar mis estudios, por eso me quiero meter. Además quiero cambiar mi forma de ser porque soy muy desordenado, o sea, no en la sala de clases, sino en mis hábitos, no sé, me lavo los dientes y dejo las cosas ahí encima, soy muy desordenado en eso de los hábitos, yo encuentro eso irresponsable. El pase escolar se me perdió la otra vez no sé cómo, en la micro se me tiene que haber caído, después mi mamá hizo los tramites y no encontraba el carnet, estuve todo un día buscándolo, luego me di cuenta que estaba en el vela-

dor, y había dado vuelta la casa. Después me entregan el pase temporal y me duro una semana y media, después encontré el temporal y se me perdió el comprobante para ir a retirar el pase oficial. Al final mostré el papel con que había pagado el temporal, y mostré mi carnet que ahora tengo en el velador ¡bajo siete llaves! para que no se me olvide que está ahí, soy muy desordenado en ese sentido.

Adentro creo, también me puedo asegurar con casa, después me jubilo a temprana edad, me pagan y me dan una casa. Además te pagan caleta de plata y puedes seguir estudiando, te especializan en una profesión. Esa es mi meta ahora.

Mi mamá me pregunta el otro día si seguía con la idea del Servicio y le dije que lo voy a hacer igual. Mi papá ya sabe donde hay un cantón para cuando cumpla los diecisiete, sabe todo eso. Yo veo lo del Servicio como una oportunidad para ayudarme a mí mismo, para mi físico, porque igual estoy con sobrepeso y quiero bajar, yo quiero cambiar, y bueno, por los beneficios. Levantarme a las siete de la mañana, salir a trotar, dejar el cigarro, todo eso me va a hacer bien, es un beneficio para mí, si me entregan hasta una profesión, un oficio. Después para cuando salga a la calle, cuando esté fuera, no digan que uno es inútil.

Yo sé que si quiero lo puedo hacer

Si sigo así como estoy, me imagino que voy a caer bien en todos lados. O sea, yo igual tengo tremendo físico, tengo porte, soy mace-teado, me puedo quedar en un trabajo después, no sé, me pueden decir: “sabes, tú sirves, eres respetuoso, no hablas mal, sirves para una pega mejor”, me pueden ayudar con otros trabajos mejores y tener una buena vida.

Hay varias cosas que me gustaría ser; psicólogo, chef, o estudiar análisis de sistemas, igual me manejo con computación y todo eso. La cocina igual me gusta, pero hay tantas carreras, no las conozco todas, me gustaría saber qué otras cosas más hay, aprender otras cosas, quizás puede haber algo que me guste más que la cocina. Lo que sea, yo sé que si quiero, le voy a poner empeño. Igual en el Servicio me ayudan con una parte de la plata para pagar estudios, sería un alivio eso para mí y mi familia, porque no son carreras de cincuenta *lucas* al mes, no es imposible pero costaría. Yo sé que si quiero lo puedo hacer, así lo veo.

Aparte de los estudios, me gustaría tener mi casa y decir “¡ya, este es mi fin de semana libre con mis amigos y chao!”, así me gustaría, es como un sueño. Tener una casa, una casa bonita, bien, con muebles, hartos adornos, vivir tranquilo sin tener miedo, poder salir a la calle a las doce de la noche porque quiero comprarme un cigarro, salir tranquilo, sin miedo de tener problemas con este o con este, poder compartir con mis amigos, invitarlos, hacer un asado.

A mí me gustaría vivir como en el sur; Concepción, Lota, Rancagua. Me gustaría estar cerca, aquí al ladito. No conozco por esos lados, pero si he escuchado, he visto fotos, me gustan los ríos, me gustaría vivir en algún lugar así, estar tranquilo y tener una familia igual, sería bacán ¡sería una maravilla!

Me gustaría dejar un mensaje

Creo que es interesante que te escuchen, que uno hable y el otro te escuche, que te hablen y uno escuchar, eso me gusta. Espacios así son bacanes. Contar mi historia ha sido bueno, sirve para proyectarse en el futuro, y ver lo que uno ha hecho, porque no hay que decepcionarse de lo que uno ha hecho. Por ejemplo yo me he mandado mis *condoros*, pero he cambiado, sé lo que quiero hacer, en el futuro me gustaría verme haciendo algo más. Quizás si otras personas leen esto les pueda servir, para que lo piensen. Eso no más.

